

## ANIVERSARIO

Se ha cumplido recientemente el centenario del nacimiento de D. ELÍAS SERRA RÁFOLS, quien viera la primera luz en Mahón el 20 de julio de 1898, por ello hacemos justa loa de su memoria en esta REVISTA DE HISTORIA CANARIA, que dirigiera desde 1941 hasta 1957 con su primitivo título de «Revista de Historia» y posteriormente con el nuevo nombre por él designado. Habiendo nacido en Menorca culminó su Bachillerato en Gerona en 1915, su Licenciatura en Filosofía y Letras (Sección de Geografía e Historia) en la Universidad de Barcelona en 1919 con Premio Extraordinario y con la misma calificación su Doctorado por dicha especialidad en la Universidad de Madrid en 1925. Un año más tarde, el 26 de febrero de 1926, obtuvo la cátedra de Historia de España en la Universidad de La Laguna y podemos afirmar que desde entonces su quehacer intelectual se volcó a la investigación histórica del archipiélago canario.

Más de cien títulos recoge la amplia bibliografía por él escrita a lo largo de su vida, primero en catalán, luego, en holgada mayoría, fue redactada en castellano, de manera que abrió camino a toda la pléyade de investigadores y discípulos que hoy seguimos consultando atentamente sus publicaciones, similares a unas puertas abiertas hacia un futuro que no olvida su pasado. De esa larga relación de títulos podemos destacar los incluidos en las *Fontes Rerum Canariarum*, por ejemplo los libros referentes a las *Actas del Cabildo* y a *Las Datas de Tenerife*. Esas obras fueron editadas por el Instituto de Estudios Canarios, centro cultural que dirigió él mismo durante años, siendo nombrado luego su Presidente de Honor. En relación con ese prestigioso centro y a su alrededor se formó un círculo de historiadores como D. Leopoldo de la Rosa Olivera y D<sup>a</sup> Manuela Marrero Rodríguez, Catedrática emérita de la Universidad de La Laguna, prolongando la tarea por él comenzada.

Fue un hombre llegado de fuera, pero supo compenetrarse de tal modo con estas islas, lejanas de sus nativas Baleares, que el adjetivo isleño no representó para él aislamiento sino acercamiento vital e intelectual al nuevo marco de su labor investigadora. En la Universidad fue donde impartió su docencia y donde conocimos su entusiasmo por la Historia de Canarias, con su peculiar dicción impartía unas clases en las que no sentíamos quienes las oíamos una lejanía cronológica, sino algo que vitalmente nos era próximo y concerniente. Tras una serie de nombres como los del Dr. Chil y Naranjo, D. Agustín Millares Torres o D. Juan Bethencourt Alfonso, por citar únicamente a algunos, insufló aire nuevo a los estudios sobre el pasado de este archipiélago.

Supo hacer suyos los ideales de la Universidad de La Laguna y supo a su vez esta institución agradecerle sus desvelos desde la cátedra, el vicedecanato y decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, así como desde el Vicerrectorado, cargos que ocupó durante años. Fue, además, «Colegiado Distinguido» de este Distrito Universitario. En consecuencia, al llegar la inevitable fecha de su jubilación, se propició un imperecedero recuerdo, editándose entre 1970 y 1973 a través del Secretariado de Publicaciones el Homenaje a Elías Serra Ràfols, en cuatro volúmenes.

Moraba el Dr. Serra en La Laguna, donde su esposa D<sup>a</sup> Visitación Viñes impartió clases durante muchos años en la Escuela de Magisterio, de modo que cada uno desde su respectiva cátedra dejó huella en distintas generaciones de estudiantes. La ciudad nivariense sabría agradecer los desvelos de tan eximio profesor: lo nombró «Hijo Adoptivo de la Ciudad» y creó en su homenaje el denominado «Premio Elías Serra Ràfols. Historia de La Laguna», además una de sus calles porta su nombre, señal inequívoca de su trascendencia fuera del ámbito meramente docente. Asimismo el Cabildo Insular, es decir la isla, tuvo la gentileza de darle el título de «Hijo Predilecto de Tenerife».

El 29 de mayo de 1968 en el Paraninfo de la Universidad de La Laguna impartió su última clase el Dr. D. Elías Serra Ràfols. Era la culminación lógica de una vida dedicada a la docencia y esa ceremonia personalmente nos rememora el final del curso un par de años antes, cuando nos recibió en su despacho a cada uno de los alumnos para el examen no escrito sino oral, el nerviosismo en nuestro caso se trocó alegría por la calificación obtenida. Esa dualidad de sentimientos es la que sintiera quizás don Elías tras finalizar su largo periplo docente, la satisfacción por un trabajo fructífero y de halagüeños resultados, pues continuó su labor investigadora algo más de tiempo, hasta su fallecimiento el 27 de julio de 1972, e incluso algún estudio suyo saldría publicado tras su muerte.

Pudiera ello ser un símbolo de la memoria impresa en tierras canarias por un apasionado de sus gentes, con sus tradiciones y sus pasos en el caminar de la Historia.